

Precio
de
Suscripción

Número suelto. 0,15 ptas.
Mensual..... 3,00 >
Anual..... 35,00 >



Imperio

Diario
Nacional
Sindicalista

REDACCION Y
ADMINISTRACION:
Armas, 1, 3.º

Año I

Toledo, 20 de Noviembre de 1936

Número 27

Todas las ciudades españolas celebran el reconocimiento del Gobierno Español por Italia y Alemania

OTROS CUATRO APARATOS ROJOS DERRIBADOS EN MADRID LA SITUACION DE MADRID ES ANGUSTIOSA

Medita un instante, obrero

Mientras en el corazón geográfico de España está escribiéndose con sangre y fuego el pórtico de la nueva historia de la Patria, ¡cuántas enseñanzas nos brinda cada día, cada hora, de esta guerra civil! Por eso queremos que todos los españoles mediten sobre el fondo aleccionador del instante que vivimos, dramático y glorioso.

Un nuevo engaño, un nuevo insulto, un último escarnio, ha caído sobre el obrero de España, y a este obrero que, vista o no vista aún nuestro uniforme, le consideramos como hermano nuestro, pilar del edificio nuevo que hemos de levantar, le pediríamos desde estas columnas que meditase sobre la actualidad que vivimos y sacase una enseñanza eficaz.

¡Pobre obrero hermano nuestro! Te hablamos a tí, que tal vez aún te empeñas en una locura última, en resistir lo irresistible: el esfuerzo de nuestro poder marcial.

No hablamos ya de aquel paraíso que vuestros jefes ofrecieron a la sencillez ignorante de vuestro corazón; hablaremos sólo del tema del honor y de la muerte, que pasearon vuestros políticos sin conciencia con aire guerrero de banderas victoriosas. ¿Qué ha quedado de todo ello?

Ya oficialmente el mundo entero lo conoce: vuestro Gobierno, aquel Gobierno de Madrid que tanto os prometiera, ha huído. Así, sencilla y simplemente: ha huído. Ha querido disfrazar su fuga; pero en el corazón de todos ha sonado la verdad con todas sus consecuencias. Y no es nada más que esto, obreros que aún lucháis, pobres obreros que lucháis otro día: que os han abandonado.

Ante el asedio de nuestras fuerzas delante de Madrid, no ha habido en vuestros jefes esa actitud heroica que pudiera aliviar, con su tónica de heroísmo, la despreciable línea de su conducta. Y así, mientras millares de los vuestros caen, mientras aún persisten loca-

mente en resistencia inútil, mirad cómo en el cielo herido de metralla se eleva un avión donde huyen los cobardes. Ellos se van, pero ahí, en las calles madrileñas—¡pobres infelices!—han sabido abandonar a aquellos que con su falaz conducta y su vil política supieron engañar para perderles.

Y, en comparación con esto, pensad un poco en la actitud de los nuestros, en el concepto del honor de nuestros jefes, lo mismo de aquellos que resistieron en el Alcázar, en el infierno de Oviedo o que aún resisten en el Santuario de Andújar. Ninguno abandonó a sus soldados; ninguno dejó su puesto; no hubo jefe responsable que no prefiriera morir cien veces antes que huir dejando a sus soldados.

Sirva a todos de enseñanza esta huida vergonzosa y vil del Gobierno rojo madrileño. Medita un instante, pobre camarada obrero. ¿Crees tú que España y la Falange te hubieran abandonado así? Jamás. Porque nuestro amor por tí era sincero: amor a pesar de tus pistolas muchas veces dirigidas hacia los nuestros. Amor el más leal, porque estaba por encima de luchas accidentales y de incomprensiones que, algún día, como ya ha sucedido, habrían de tener fin y nos uniríamos para siempre como una legión de hermanos que han de trabajar unidos por la gloria de la Patria.

No han sido esos viles gobernantes como aquel soldado de la imperial Pompeya, que, por no abandonar su puesto, cayó en su sitio ahogado por la ceniza, y cuyo yelmo, lanza y coraza, como prueba de su heroísmo, se conservan aún en el Museo de Nápoles. Para eso había que sentir algo muy hermoso, como es el deber, y caminar amparado, como en el verso de Milton, por el más poderoso campeón: la conciencia.

Camarada obrero: piensa un instante; medita en lo que te decimos; compara directrices de conductas, y emite luego tu

fallo y la consecuencia real de todo esto: nuestro ruego queda en el aire, y si bien sabemos lo que has de decirnos, queremos que tú mismo te lo digas dentro de tu corazón, tristemente engañado por cobardes y traidores.

Y estamos seguros de que, si aún no lo has hecho, lo harás como respuesta: alzar el brazo silenciosamente, despertando a la realidad de un futuro glorioso en el que ya habrás dejado de ser explotado y víctima de líderes aventureros...



Interior de un reducto fortificado tomado al enemigo en nuestro frente de Somosierra.

¡Peregrinos de la más bella caminata!

Entre los diferentes grupos de obreros que más nos han combatido, se encuentran a la cabeza los marxistas, comunistas y U. G. T.

Sin dejar de reconocer que otros sectores de opinión, nos combatían. Y muy duramente.

Pero más importante para nosotros, por la masa que ellos arrastraban, eran los marxistas.

Y, naturalmente, esta clase de obreros al combatirnos, no hacían otra cosa que seguir caminos tendenciosos señalados por sus dirigentes. Y no tiene culpa la oveja de comer mal pasto, sino el pastor encargado de llevarle a prados fértiles y sanos.

Porque sus dirigentes se dedicaron plenamente a combatir lo que dieron en llamar «fascistas» y que no era otra cosa que el nacer de la Falange, que todo el mundo sabía quienes eran los «fascistas» así señalados.

Y usaban un cebo para esto. «Cebo» con el que naturalmente encendían el odio de los obreros contra los hombres jóvenes de esta Generación Nueva que formaron la Falange y que han ido cediendo con el sacrificio nunca regateado de su sangre la prodigalidad de dar sus vidas a España, para salvarla. Y el cebo se traducía a estas palabras, que se repetían sin cesar: «El fascismo va contra el obrero. Sabedlo todos, trabajadores».

Y esto un día y otro, mientras el obrero así engañado, daba principio a la caza, como fuese —siempre traidora—, de las Camisas Azules...

Y comenzaron a hacer su aparición, letreros toscos y libros de ortografía, en puentes y barrios extremos de Madrid (y me refiero a Madrid donde esto estuvo naturalmente más agudizado, pero lo mismo ocu-

Comunicado oficial

Situación de nuestro Ejército a las veintiuna horas del día 19 de noviembre de 1936:

En la jornada de hoy, las fuerzas de este Ejército, han mostrado actividad en el frente Norte de la séptima División en que han proseguido la presión sobre las posiciones del enemigo.

La actividad de nuestra Aviación ha sido grande, actuando en este frente, en el sector Sur, donde se han derribado cuatro aparatos enemigos.

El enemigo ha mostrado actividad en el frente aragonés, quinta División, siendo rechazado por nuestras fuerzas.

En los restantes frentes, sin novedad.

Se mantiene la situación en su aspecto favorable.

BOLETIN OFICIAL

Cantábrico, sin novedad.

Aragón: Ataques fracasados del enemigo, con grandes pérdidas para él, en el frente Huesca y Belchite.

En el sector de El Escorial, pequeños avances de nuestras tropas. En los barrios de Madrid, ensanchamiento de las zonas ocupadas, rechazándose varios ataques del enemigo, al que se le ocasionaron numerosísimas bajas y cogiéndoles cuatro ametralladoras.

En el aire, bombardeos intensos de los puntos de importancia militar, siendo derribados por nuestras fuerzas aéreas cuatro de caza enemigos.

En el resto de España; y en su Prensa y junto al Canto que ellos ponían a la hoz de sangre y martillo, para defender su libertad, colocaban sus carteles contra nosotros: ¡Mueran el Fascio! ¡Mueran los Fascistas!

Y esos gritos y letreros de muerte, sólo iban contra este triunfo, de Redención, de Justicia y de Paz.

Contra esto iban. Para no darnos tregua: hasta nuestro total exterminio.

Para acabar con nuestro movimiento en su nacer. Amparado unas veces ellos, por la insensibilidad de los gobernantes, y en otras (bien señaladamente) en la protección gubernamental contra nosotros. Colaborando con ellos, como auténticos asesinos en su per-

secución de furia y de sangre. Llenando de luto hogares santos, humildes y grandes, donde día tras día faltaban los seres queridos, pero de donde saldría con más fuerza, la extensión del símbolo de los Haces y Yugos.

¡Peregrinos de la más bella y cansada caminata!

El camino que emprendisteis, ya ha tenido seguidores. Sin vacilar, enteros.

Que, como vosotros, han sabido cumplir su deber.

¡Ya podéis ver ahora el desfile!

¡Desde lo alto del Cielo Azul, contemplad el desfile Rojo y Negro de nuestras Banderas!

Y aquellos carteles, aquellos
(Continúa en 2.ª página)